

Public RES C 65

n.º 1 (1897)

~~Año 1832~~

# Galicia MODERNA



*Bl. Sermaria*

ALDEANA DE LAS CERCANÍAS DE PONTEVEDRA

Número suelto: 30 céntimos

Exposición de

Artes

Emmanuel Roberts



AÑO I.

Legado del Prof. Dr. D.  
*Paulino Pedret Casado*  
Pontevedra I. de Mayo de 1887

NÚM. 71.

# GALICIA MODERNA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

B. L. Sanmartín

## ESCENAS POPULARES



EL PAN D SAN ANTONIO, EN TUY

(Fotografía de GALICIA MODERNA)

## AL LECTOR

**GALICIA MODERNA**, será algo así como un Album artístico y literario de la Región, que dará á á conocer sus villas y ciudades, sus paisajes y monumentos, sus tipos, costumbres, fiestas populares, cuentos, leyendas, tradiciones etc.

En ella armonizaránse lo útil con lo agradable, y la nota cómica con el apunte serio; pero sin que aparezca jamás ni por asomo, nada contrario á la moral y buenas costumbres.

Que el público nos acoja con benevolencia, tal es nuestra esperanza; y procurar hacernos acreedores al favor que nos dispense, nuestro único deseo.

LA REDACCIÓN

## EL PAN DE SAN ANTONIO

Esta piadosa institución, recientemente establecida en Tuy, viene produciendo muchos beneficios á los pobres de aquella ciudad.

En la calle de la Corredera hay una iglesia, la de San Francisco, en cuya puerta se ven dos cepillos dedicados al Santo de Pádua: uno es el de las peticiones; otro el de los cumplimientos. En el primero echan los fieles sus pretensiones escritas y sus ofertas para cuando consigan aquello que desean; y en el segundo depositan la cantidad á que se obligaron en caso de alcanzar la merced solicitada.

Todas las semanas abre el cepillo la benéfica caridad del Rosario, recoge la cantidad existente, con su producto aduiere pan, que reparte en público á los pobres, y hace en secreto algun delicada caridad á los necesitados, que ocultan su desgracia en las neguras de un hogar miserable.....

Nuestra fotografia está tomada un martes, día señalado para el reparto, en el momento en que los pobres salen de la Iglesia, de recoger el fruto de los deseos realizados y las promesas cumplidas. El cesto que iba lleno, vuelve vacío, y los infelices regresan á sus casas con buena provisión del indispensable artículo.

De ocho en ocho dias se hace el reparto, y siempre el pan abunda, para bien de los pobres.

¡Prueba elocuente de lo mucho que el Santo otorga, y sobre todo, de lo mucho que se le pide!....

G. A. LIMESSES.

Legado del Prof. Dr. D.  
Paulino Pedret Casado



El 1.º de Mayo.—Soldados hiliputienses.—La primavera.

Tras un mes de Abril tornadizo y veleidoso como mujer coqueta, con días fríos y lluviosos y otros apacibles y de sol radiante, viene el 1.º de Mayo, el de los largos días, el mes que la iglesia consagra á la Virgen, los obreros á conmemorar la fiesta del trabajo, los historiadores á recordar á los mártires de la Independencia, los poetas á cantar las bellezas de la naturaleza, los chicuelos á pedir el *mayo*, y que los aficionados á pasear, dedican á recreo del espíritu, admirando los campos donde crecen fragantes las diminutas florecillas, deleitándose con el canto siempre bello de las parleras aves y de los mil insectos que, despertando del sueño letárgico en que les sumió el invierno, vuelven otra vez á la vida, como reaparecen los sombreros veraniegos

que en el pasado año han lucido muchas hermosas en los paseos de nuestras ciudades, si bien un tanto reformados y con ligeras variantes.

La fiesta del trabajo que los obreros de todos los países celebran el día 1.º de Mayo, nunca ha alcanzado gran importancia en Galicia, debido á la falta que aquí se advierte de esos populosos centros fabriles, donde obtienen el sustento miles de jornaleros, entre los cuales han producido agitaciones y huelgas las teorías socialistas, halagados por la disminución de trabajo y aumento de sueldo, según las bases establecidas en el famoso Congreso Internacional verificado en París por los obreros socialistas.

Respondiendo á los acuerdos allí tomados, el día 1.º de Mayo es un día

solemne para la clase obrera que dá muestras de virilidad y energías, reuniéndose para impetrar una vez más los derechos á que indudablemente son acreedores tan importantes elementos de la sociedad.

Pero esas fiestas, temidas por los gobiernos pocos años hace, languidecen de notable modo y, sobre todo en España, apenas se nota movimiento alguno, no obstante la alocución que á los trabajadores suele dirigir el partido socialista.

En Galicia nunca hubo huelgas de mayor cuantía, y el 1.º de Mayo deslízase en medio de completa calma sin otros sucesos que algunas reuniones y discursos, previos los manifiestos y excitaciones de rúbrica, por que aquí son pocos los militantes en el partido universal, aunque allá en su fuero interno, en otro orden de ideas, tengo para mí que hay muchos encariñados con las teorías expuestas por Pablo Iglesias y demás propagandistas de las nuevas corrientes.

Distingúyase el 1.º de Mayo de los del resto del año, en esta región, por esa turba suelta de chiquillos que, declarándose en huelga en los colegios, recorrian afanosos calles y plazas, solicitando el puñadito de castañas secas y cantando con descompasadas voces y gritos desaforados el *mayo* tradicional, ese *mayo* que hizo las delicias de los que hoy son graves padres de familia y que, como otras muchas fiestas, regocijo de la alborozada niñez, van desapareciendo, has-

ta llegar á la categoría de «cosas que fueron...»

La costumbre de cantar el *mayo*, del mismo modo que la fiesta de la clase obrera, decrece rápidamente; y hoy apenas se ven por esas calles los grupos de rapazuelos que, precedidos del compañero vestido de ramos y flores, corean la popular copleja, no tan hermosa como otras, debidas también á la inspiración del pueblo, pero llena de recuerdos para los que, sino son viejos, pasaron ya la edad de funestos desengaños; para los que todavía creen oír la filípica del dómine por *lata* la escuela y aún ven el rostro airado de sus mayores al regresar al hogar, cuando el papá preguntaba con tono poco pacificador: ¿De donde vienes, señorito?

Entonces era llegada la hora de amargar las sabrosas *mayas*; y para poner á salvo el *sentadero* había precisión de hacer compañía, siquiera fuese por breves momentos, al gato que dormitaba bajo la cama ó á los tiestos viejos que en el desván yacían cubiertos por espesa capa de polvo.

¡Antes que se lo sacudieran á uno, preferible era refugiarse en cualquier pieza de la casa!

Mas prácticos ó menos atrevidos, los niños de hoy no salen á cantar el *mayo* y la costumbre se pierde, ganando en cambio la cultura y el buen gusto.

Aunque desaparezcan las fiestas del trabajo y el *mayo* no se cante, no debemos lamentarlo, porque aquellas son origen de desórdenes y males, y

esto acusa un atraso inconcebible, tratándose de pueblos que tienden á caminar por la senda del progreso.

\*  
\*\*

Tienen los muchachos para cada época del año su especial diversión: en el invierno el juego de pelota; en el verano los velocípedos y los *cometas* ó *papelotes*, eternos enemigos de los hilos del telégrafo y teléfono; y en la presente, la formación de batallones infantiles que ahora han llegado á la categoría de espectáculo importante en las fiestas de las ciudades.

Llevados tal vez por la afición á las armas, innata en todo español, ó debido á lo mucho que nuestro valeroso ejército preocupa á las gentes, es el caso que en calles y plazuelas, reúnen pelotones de niños que organizan microscópicos ejércitos, perfectamente instruidos y reglamentados, cual si estuviesen avezados á la vida militar y se dispusieran á batir las huestes que merodean por los campos de Cuba.

Los niños siempre han mostrado gran predilección por los soldados; cuando se reúnen muchos es su diversión favorita la organización de batallones; y solos, aisladamente, cada uno en su casa, en momentos de ocio, sacan á relucir la cajita de cartón que guarda las figuritas de plomo, constituyendo su mayor placer el colocarlas en orden de formación sobre la mesa ó el velador; en este trabajo ponen sus cinco sentidos: pri-

mero la escuadra de gastadores, las bandas de cornetas y tambores después, luego el jefe de la fuerza que monta brioso caballo, en apostura inverosímil, y por fin, todo un ejército, numeroso, nutrido, y en correcta formación... Contemplan extáticos el cuadro, permanecen un instante embelesados... y vuelta á mover las figuras.

Pero ellos quieren las cosas más á lo vivo, desean más naturalidad y en fuerza de combinar los soldaditos de plomo, llegan á cansarse, porque no se mueven, no van y vienen en magestuoso movimiento y entonces apellan á reunirse con sus camaradas, citan á los compañeros y amigos del colegio, van provistos de armas que imitan en madera, fabrican roses de cartón, se hacen entorchados y galones con cintas y papeles de colores y hasta simulan largos bigotes que un corcho quemado traza. Algo dificultosos son los nombramientos de altos cargos, ocurre á los niños lo que á los políticos: ninguno quiere aparecer como soldado de fila, pero el más fuerte, el más poderoso, el que goza de prestigio entre los suyos por su habilidad para vencer en una cachetina á cualquier travieso compinche, logra imponerse, llámase general y distribuye los puestos á su antojo, poniendo tiras de papel en la manga de los mejores amigos....

Ya está el infantil batallón manibrando; ya se colocaron en las filas los desheredados de la fortuna; los agraciados van al frente de las com-

pañías, de las secciones, de las escuadras, óyese la voz de mando del jefe, que secundan admirablemente los demás; la menuda tropa pónese en marcha y es de ver la marcialidad con que caminan, sobre el hombro los fusiles de madera, pendientes del cinturón de tela las fingidas bayonetas.

Allá van los niños de hoy, el ejército de mañana, los futuros defensores de la pátria, los que han de seguir la brillante historia de nuestra heroica infanteria; hoy se divierten, gozando de un supremo deleite, pero ¡quién sabe, si tal vez mañana derramarán su sangre generosa en aras de la madre pátria!

¡Cuantos que hoy lejos de su pueblo luchan denodadamente, conquistando lauros para España, habrán jugado también á los soldados!

Para substituir á esos que sucumben en los campos de batalla, están instruyéndose los niños, llevados de su afición decidida á las armas.

\*  
\* \* \*

A pesar de haberla anunciado hace tiempo el calendario, la primavera no apareció hasta estos días. Ahí viene, vestida de flores, perfumada con las esencias de sus rosas y revoloteando á su alrededor infinidad de pintadas mariposas que á la luz de un sol esplendoroso, aparecen más bellas por los diversos tonos que sus colores adquieren cuando los rayos del astro-rey las vivifica y alienta; ahí viene la esperada, enviandonos el perfume de su aliento y cubriendo de flores el campo, de verde ramaje los árboles.

La primavera hizo su triunfal entrada, y, cual hechicera provista de mágica varita, todo se anima, reverdece y bulle á su paso; ya no se nos presenta como niña anémica de pálido rostro y llorosos ojos, sino que aparece cual fresca mocetona de quince abrilés, dispuesta á trastornar

con sus coquetonas caricias á la humanidad entera.

Ella es heraldo del placer y la alegría.

Con su presencia todo se reanima; el sol despide chorros de dorada luz sobre la tierra, reverdecen los campos, vistiendo sus vistosas galas los árboles que florecen, embalsamando con los aromas de sus florecillas el espacio é impregnando el ambiente con sus perfumes; los pájaros semiocultos en el espeso ramaje de las selvas, saludan con sus trinos tiernos y sus cantos tristes y alegras á la hermosa diosa de las flores, y las golondrinas posadas sobre el alambre del telégrafo, cantan en su honor la amorosa endecha que quizás oyeron en africana tierra á la graciosa mora de negros rasgados ojos y cabellos color azabache; lucen en los jardines sus colores de cien matices las flores que poco á poco van cubriendo el rosal, donde el jilguero coloca el nido de sus amores; descuelgan la dormida péñola los poetas; salúdanla con júbilo los niños; los viejos la reciben con agasajo, recordando la primavera de su vida, los venturosos días de su juventud; y las hermosas, entreabriendo en plácida sonrisa los purpurinos labios, á semejanza de la rosa, que abre su corola, envían á la dulce, feliz primavera apasionadísimos besos y como ella, procurando imitarla, visten preciosas galas, lucen vaporesos trajes y adornan sus cabezas con flores, mariposas y pájaros...

Pero ¡ay! también la primavera tiene enemigos.

Los que durante el invierno han ocultado bajo la capa ó sobretodo la raida levita ó remendado pantalon, miran desdeñosos á la bella, á la diosa que con sus invisibles dedos de rosa, deja al descubierto, lo que el P. Coloma llamaría una pequeñez...

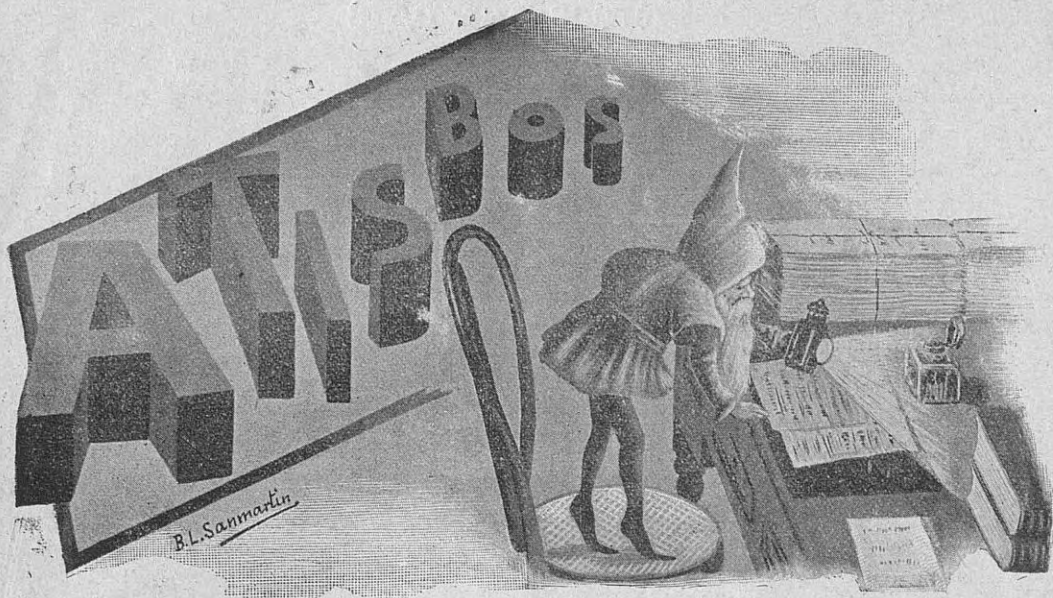
JOSÉ VEGA BLANCO

(Beppo)

TIPOS DEL PAIS



UNA FAMILIA GALLEGA  
(Copia de un cuadro de Fierros)



En «Genio y figura,» la última producción novelesca de D. Juan Valera, encontrará el lector, aderezados con la sal y pimienta de un ingenio tan robusto como en los días de *Pepita Jiménez*, deliciosos *hors-d'œuvres*, sazonados postres, y riquísimos entremeses.

Pero en la mesa á que nos convida el escritor á quien Brunétière llamó el primero de los casuistas de la novela española, falta el plato fuerte.

Más claro. En *Genio y figura*, la última novela de D. Juan Valera, encontrará el embelesado leyente:

Un curso completo de indumentaria luso-brasileña.

Multitud de noticias acerca de la fisiología, usos, cocina, modas de la alta sociedad de Rio-Janeiro (con algunos errores, como escribir *pick-nick* la palabra *picnic* y afirmar que las

mejores camisas proceden de París y no de Lóndres.)

Algunas nociones de lengua guaraní.

Y otras mil sabrosísimas disertaciones envueltas en las galas de elocución y estilo á que D. Juan nos tiene acostumbrados....

Pero lo que no encontrará el lector en *Genio y figura*, novela de D. Juan Valera, es.... la novela.

\*  
\* \*

Todos sabíamos que en la conciencia de Luis Bonafoux pesaban como losa de plomo gran número de desafueros y hasta delitos contra el idioma de Ercilla y de Solís, como el reciente de traducir *Genève* por Génova. (Véase el *Heraldo* de 18 de Abril). Pero de esto á suponer que fuese un facineroso sanguinario, media un abismo.

Así consta, sin embargo, en un libro cuyo título trascibo literalmente, en francés, para que el interesado no se percate de toda la gravedad de mi denuncia:

«Affaire Cecile Combettes.—Accusation de viol et de meurtre contre *Louis Bonafoux* (en religión, frère Leotade)-Toulouse-1848. «Catálogo de la Librería Lemallier, Marzo de 1897.

¿Conque fraile y asesino, y que se yó cuantas cosas más? ¡Cómo si no le bastasen las criminales correspondencias de *El Liberal* y el *Heraldo* para ser justo objeto de la reprobación universal!

\*  
\* \*

Leo en *El Eco de Orense*:

«Ha sido nombrado peatón interino de la estafeta de Toén, D. José Lopez Silva.»

Mi enhorabuena al distinguido autor de «Los barrios bajos.»

\*  
\* \*

En la *Correspondencia particular* del «Madrid Cómico» del 17 de Abril, veo el siguiente latinajo:

«*In MEDIUS consistit virtus.*»

¡Cielos! ¡Qué sospecha! ¿Se habrá encargado Clarín de esta sección en el «Madrid Cómico»?

*Juan Muruais*

## CANTARES

El agua mata el incendio  
mas voraz y desastroso:  
así las lágrimas tuyas  
matan mis iras y enojos.

Por un placer, mil pesares,  
por un saber, mil errores,  
por un bien obrar, mil faltas;  
¡y aun se cree un Dios el hombre!

*Emilio Altara*  
*Guinone*

# DE VISITEO

TRADUCIDO EXPRESAMENTE PARA GALICIA MODERNA

M. Campagne.—70 años

El Sobrino.—20 años

*En París, en casa de M. Campagne, un domingo de primavera, en los barrios de la orilla izquierda. Acaban de almorzar; un pequeño almuerzo de cura que ha servido una criada vieja con cofia bretona y pañuelo de puntas.*

M. Campagne.—Y bien, amiguito, se acabó por fin este almuerzo que tienes la amabilidad de concederme una vez al mes. La cosa te carga ¿eh?

El Sobrino.—Nada de eso, tío.

M. Campagne.—Sí, pero fastídiate porque á mí me causa un gran placer.

El Sobrino.—A mí también; se lo aseguro á usted.

M. Campagne.—Vamos; que te alegras bien cuando se concluye.

El Sobrino.—No hay nada de eso. Me agrada infinito la compañía de usted; usted no me riñe nunca; no me echa nunca sermones....

M. Campagne, MALICIOSO.—Es verdad, cómo queno te servirían de nada....

El Sobrino.—Tío, se vuelve usted malo.

M. Campagne.—No, te devuelvo tu libertad, muchacho. Marcha á divertirte, no te retengo. ¿A dónde vas? cuéntame, cuéntame....

El Sobrino.—Pues á charlar con los amigos en la Paz.

M. Campagne.—¿La Paz?

El Sobrino.—Sí, el café de la Paz, plaza de la Ópera.

M. Campagne.—¡Ah, no caía en ello! ¿Y después?....

El Sobrino.—Probablemente alquilaremos un coche y nos iremos á las carreras.

M. Campagne, ASUSTADO.—¿Juegas?

El Sobrino.—No, casi nada.

M. Campagne.—Cuidado; he oído decir que se pierden enseguida cuarenta ó cincuenta francos.

El Sobrino.—No tenga usted miedo.

M. Campagne.—¡Oh, ten cuidado; hay tantos pobres, tantos desgraciados en el mundo sin un real para comer....

El Sobrino.—Y usted, tío, ¿qué va á hacer usted ahora? De seguro que alguna buena obra. Siempre está usted haciendo caridades.

M. Campagne.—¡Ojalá fuese verdad lo que dices! Pues voy por ahí, por ahí....

El Sobrino.—No sea usted solapado.

M. Campagne.—Pues, de visiteo, como todos los domingos.

El Sobrino.—¿A donde? ¡Oh, es usted lo más discreto en sus limosnas! No se le puede á usted arrancar el secreto de sus pobres.

M. Campagne.—El domingo no es mi día de pobres, no, es otra cosa: el domingo no gasto casi nada, al contrario, ese día hago más bien economías.

El Sobrino.—Despierta usted mi curiosidad.

M. Campagne, MISTERIOSO.—Pues eso es. (Se frota las manos.)

El Sobrino.—¿Qué diablos hace usted los domingos?

*M. Campagne.*—Eso á tí no te importa. Vete al café; (rectificando) vete á la Paz, chico.

*El Sobrino.*—Tío, quiero saber el secreto de esa conducta que no es clara.

*M. Campagne.*—¡Ah, si tu pudieras sospechar!....

*El Sobrino.*—Siempre será algún lío.

*M. Campagne,* CAMBIANDO DE TONO.—Formalidad. Pues voy á decirte: el domingo es mi día de hospital.

*El Sobrino.*—No comprendo.

*M. Campagne.*—Voy á explicarte.

*El Sobrino.*—No se moleste usted, ya comprendo.... Cuando entre los desgraciados que usted socorre hay algunos que caen gravemente enfermos y tienen que ir al hospital, usted va á verlos; á....

*M. Campagne.*—No has acertado. Los que yo voy á ver hoy, á la Caridad.... son tres.... un hombre y dos mujeres; pues bien, no los conozco ni les he tratado nunca..... voy á hablarles hoy por la primera vez.

*El Sobrino.*—Pues entonces.....

*M. Campagne.*—Espera que acabe de ponerte al corriente; después charlarás. Desde hace más de diez años había venido yo notando, al ir á los hospitales, que había con frecuencia ciertos enfermos que se quedaban solos los días de visita, tristes, en sus camas, por quienes nadie se interesaba, abandonados, sin familia, sin amigos, sin relaciones ningunas.... Y su actitud era tan lastimosa, tan desdichada, sobre todo los días de locutorio, que se me oprimía el corazón.

*El Sobrino.*—¡Qué bueno es usted, tío!

*M. Campagne.*—No soy bueno, soy egoísta. Por egoísmo me hacía eso daño, se me ocurría pensar: «Si yo estuviese en lugar suyo, qué pesar tendría en ver á los demás, á quienes ó los padres ó la mujer ó los hijos vienen á ver, á abrazar, á cuidar. —¿Cómo te vá? ¿Te cuidan bien? ¿Necesitas algo? etc. etc. Y para mí nada, ni una triste palabra, me dejan solo, pudrirme en un rincón...» Yo me decía: el más grande alivio que se podría dar á esos infortunados sería ir á hacerles una visita, una visita pequeña, para ellos totalmente inesperada y hablarles de lo único que puede interesarles: de ellos mismos; de sus historias pasadas; de su porvenir. Si, pero ¿como? La cosa no era fácil. Por fin á fuerza de discurrir, he aquí las trazas que me he dado. Ya verás como para ser un viejo chocho, no ha estado del todo mal discurrido. A mí me conocen muchísimo en los hospitales, todo el mundo me mima, enfermeros, enfermeras, médicos y practicantes: les he puesto al corriente de mis proyectos y han tenido la amabilidad de asociarse á mi pequeña superchería; Desde que hay un pobre ó una pobre en el caso que hace un momento te decía, todos me dan informes, me dicen cuanto saben acerca del sujeto; con esto me las arreglo, lo apunto, porque no me fio en la memoria, y ya está. Por ejemplo, los de la tarde de hoy. Ya te he dicho que tenía tres enfermos que ver en la Caridad.

*El Sobrino.*—Sí; un hombre y dos mujeres.

*M. Campagne.*—Justamente. (Saca de su bolsillo su cartera y recorre unas cuantas hojas escritas con lápiz.) Vamos al hombre: Luís Couteau, antiguo carretero, sin familia ninguna, ha sido soldado en los Cazadores

de África, ha hecho la campaña de 1870, herido en Orleans, y después ha pasado por un gran numero de peripecias, que no te enumero porque serian muy largas de contar; pero que aquí constan. Pues bien, con esto yo tengo materia ¿sonries?...

*El Sobrino.*—¡Oh, no, le admiro á usted! continúe usted.

*M. Campagne.*—Es como la primera de mis mujeres, Adelaida Volú, que aun irá tirando tres dias; los huesos se le rompen como cristal. Es normanda, natural de Ruan, ha sido mucho tiempo lavandera por el lado de la barrera del Infierno; su marido era conductor de ómnibus. Otros tantos asuntos de conversación y de conversación animada. De diez veces, nueve, soy yo quien se lo habla todo y no por mucho tiempo. Parece un hecho adrede: esos pobres abandonados á quienes nadie viene á ver nunca, son casi siempre incurables, desahuciados, á quienes les quedan muy pocos dias de sufrimiento. Así no se necesita ser muy listo para engañarlos. ¡Pobrecillos!, todas las veces es lo mismo. Me acerco á la camita de hierro, con la hermana ó con el practicante que dice inclinándose: —«Ahí tiene usted una visita.»—¡Ah, chico, chico, si vieses al oír esa palabra de visita cómo sus ojos se abren lentamente en las pálidas caras; cómo las miradas llenas de lágrimas se vuelven hácia uno, y las leves sonrisas que durante un segundo vienen á flotar sobre las bocas ya muertas! ¡Qué efusión de gracias, qué felices son! ¡Vienen á verlos! pero ¿quién podrá ser? ¿quién podrá ser? Miran á aquel señor viejo, que les es desconocido y su expresión cambia, no comprenden; veo que piensan ya con terror: —«Se engaña de cama; no es por mí.» Entonces, chico, es cuando yo empiezo á desempeñar mi papel y á mentir, y á mentir gordo, no hay medio de evitarlo. Tomo un aire de buen humor, tiendo la mano al hombre á quien no he visto nunca, á quien probablemente no volveré á ver y digo:—«Buenos dias, Couteau. ¿No me reconoce usted, viejo Couteau? Mi padre le ha dado á usted mucho trabajo cuando era usted carretero. Una vez me he paseado con usted á la orilla del río; mas tarde he conocido á su Coronel en los Cazadores de África. ¿No se acuerda usted de la batalla de Bona? Y por aquí, y por allí, no paro de hablar en toda la tarde. Se alegra, de cuando en cuando dice que sí con la cabeza sobre su almohada. Cuando me apercibo de que le cansa mi charla, me largo diciendo: —«Hasta la vista.» Dejo sobre las sábanas una naranja, ó una cajetilla si se trata de un hombre y un ramillete de violetas si se trata de una mujer, y después, á la gracia de Dios. Ahí tienes el secreto de mis domingos, rapaz. Ah!, las visitas de ese calibre que he hecho ya son incalculables. La cantidad de pobres moribundos á quienes dejé persuadidos de que me habían conocido toda su vida, no puedes figurártela. Algo me toman el pelo en las salas; los lavativeros me han puesto el mote de *Tio-extremaunción*. ¡Bah, yo creo á pesar de todo, que he hecho algun bien á muchos infelices!... Pero ¿qué tienes? ¿Te has puesto malo?

*El Sobrino.*—No; hoy quiero ir con usted de visiteo.



## GALERÍA

DE



HOMBRES FELICES



### XAN FRANCISCO

(PONTEVEDRA)

Eiquí o tede: parece un piñolo;  
Y-anqu' a cordura pouco lle molesta,  
Vive Xan tan felis, que non protesta  
De Dios, *qu' o veu á ver* facéndo tolo  
Satisfeito e sin pizca de miolo,  
Maldito si en pensar, se rompe a testa;  
Par' él o mundo sempr' está de festa  
Y-alegre, toca, canta e baila solo.

Pol-a calle camiña orgollecido  
Facéndo' a ilusión de qu' é gaiteiro,  
¡Con unha gaita que nin dá un sonido!  
¡Cantos cordos armados de punteir!  
Van como Xan, coíndo que fan ruído  
Co-a palleta sin vos y-o fol valdeiro!

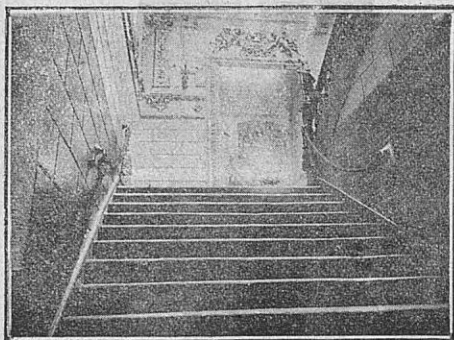
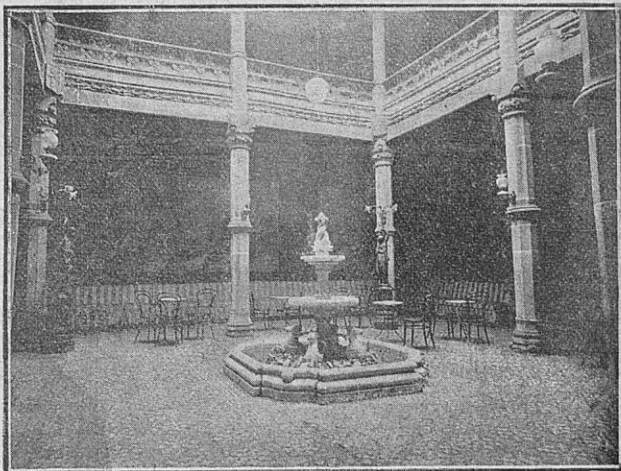
E. L. Pose



(Fotografía de J. Caramés)

posición social, alteren en nada, las fraternales relaciones de aquellas gentes siempre dispuestos á recoger y amparar toda buena iniciativa. Allí, en aquella casa, encuéntrase el forastero como en la suya propia; aquellos pícaros salones, aquel patio, lleno de luz, de animación, no sé que extraños encantos reúne, que no hay orensano que lejos de su patria, no suspire por *su Liceo*. Ya podeis llevar á cualquier paisano mio al Casino de San Sebastián ó al de Madrid; torcerá el gesto, y os dirá: Si, muy muy hermoso, ¡pero como aquel Liceo de Orense...!

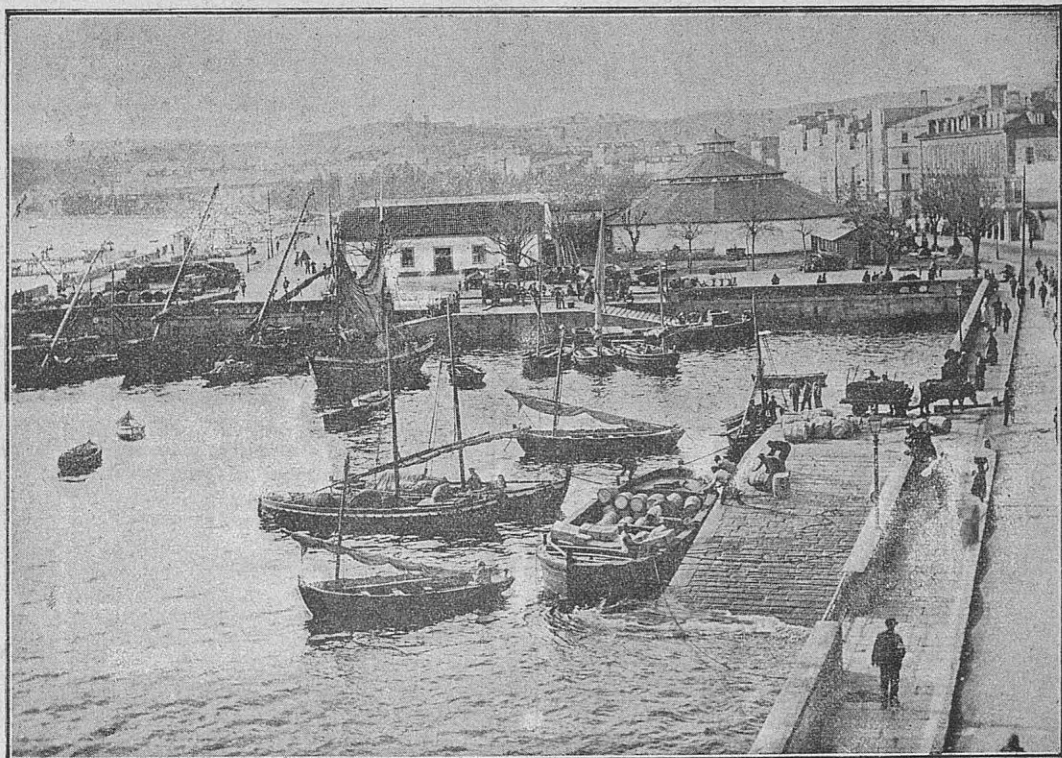
La verdad es, que causa admiración, ver en una capital de tercer orden una sociedad tan rica, tan próspera, formada con elementos tan heterogéneos, tan diversos y antitéticos. Sus bailes, son famosos en toda Galicia; quizá para conseguirlo haya sido preciso abrir un poco la mano; dejarse llevar un tantico más de lo justo del carácter democrático de la sociedad.



De otras cosas y de otras interioridades, vale más no hablar. ¿Para qué? Ya es proverbial: sin la *biblioteca* del conserje, sin el cuartito del jardín, tan hermosa sociedad moriría. Asistid al baile del 2 de Febrero ó pasad una tarde de estío en aquel fresco patio, y á buen seguro que quedaríais asombrados, si no supiérais que los orensanos realizan las cosas más admirables con tanta naturalidad, como si de lo más sencillo se tratase; todas las dificultades se vencen allí, como vulgarmente se dice, jugando.

# ALBUM DE GALICIA

INSTANTÁNEA



DÁRSENA DEL PUERTO DE LA CORUÑA

Inauguramos esta sección con una instantánea de la Dársena del animado puerto de la ciudad herculina.

Es esta la primera de una serie de fotografías que iremos publicando en números sucesivos, de pueblos y paisajes de Galicia.

La que hoy reproducimos, nos ha sido remitida por nuestro correspondal artístico en la Coruña, el distinguido aficionado D. Víctor López Riobó.

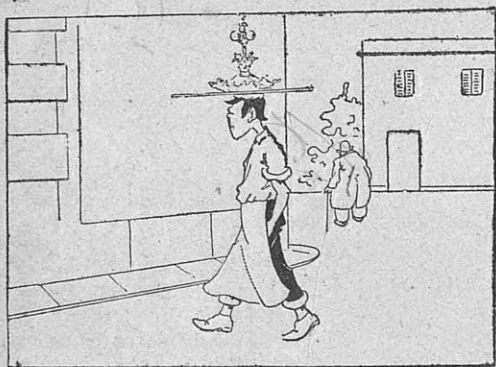


# El regalo del Coronel

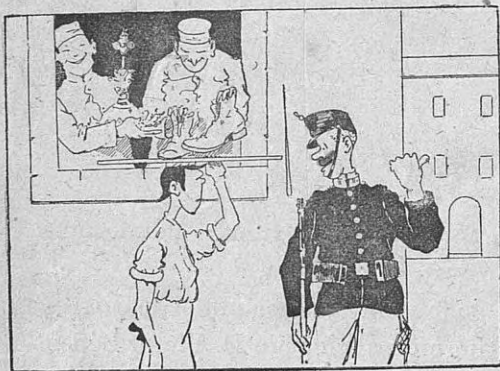
1



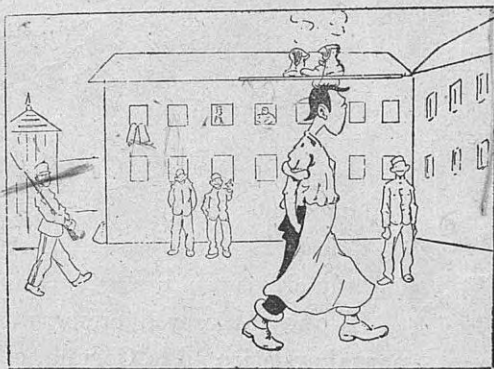
2



3



4



## Cregos, frades, escribanos e gitanos

CONTO POPULAR

Cando Dios Noso Señor andaba pol-o mundo, foron á velo os cregos.

—¿Que querés? preguntoulles Noso Señor.

—¡Diñeiro! dixeron os cregos.

—Boeno. Terédolo, respondeulles.

Depois chegaron os frades, e tamen preguntoulles:

—¿Que querés?

—Diñeiro, Señor.

—Chegades tarde, pois xa o levaron os cregos.

—¡Que se ll'ha de facer! ¡Teremos pacencia!

—Pacencia teredes.

Logo viñeron os escribanos.

—¿Que queredes?

—Diñeiro!

—Non pode ser: xa o levaron os cregos.

—Pois... pacencia.

—Levárona os frades.

—¡Vaya un enredo!

—Eso teredes: enredos.

De seguida persentárons' os gitanos.

—¿Que queredes? Dixolles Noso Señor.

—Querémolle, diñeiro.

—¡Tarde piache! Levárono os cregos.

—Entón, pacencia.

—Esa, xa ll'a din ós frades.

—¡E bo enredo ese!

—Os enredos dinllos ós escribanos.

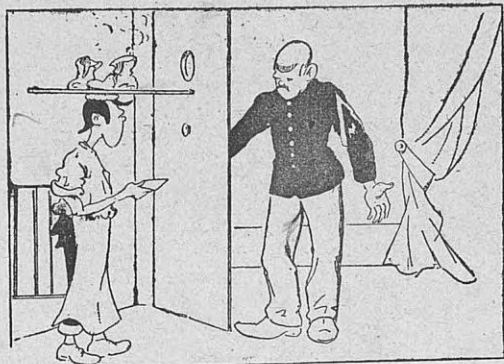
—¡Vaya un roubo!

—Pois... de eso viviredes, qu'é o úneco que queda.

E d'ent' enton, o diñeiro é d'os cregos, a pacencia d'os frades, os escribanos viven d' os enredos y-oxitanos d'o roubo.

I. F.

5



6



¡.....!

## LA GUERRA DE CUBA

HÉROES GALLEGOS



### JERÓNIMO BLANCO

Uno del montón... Guardaba su puesto en las soledades de la tierra Cubana. Vió abanzar al enemigo, se reunió á otros seis valientes y ¡á defenderse! Cayó como tenía que caer... macheteado, horriblemente herido, y fué abandonado como muerto. La Providencia, madre amorosa de los héroes, salvó su quebrantada vida, y Je-

rónimo Blanco no murió ignorado. .. Luego, las fuerzas perdidas, la enfermedad, la anemia, el regreso á la patria, á la adorada *terraña*, y la gloria de unos días, efimera, incompleta, pasagera.... Después, la existencia trabajosa en un rincón del mundo, su aldeita, Meaño.... Mas tarde, la falta de recursos, la prematura vejez.... ¡Quién sabe si el olvido!....

G. A.

# El Sport en Galicia



B.L. Schwaner

La instantánea que presentamos en este número ha sido tomada en la carretera de Orense, en el momento en que varios ciclistas de esta ciudad, regresaban de una amena expedición, organizada para festejar la venida del buen



tiempo, que tras continuados días de lluvia y de borrasca, comenzaba á reinar, con alegría inmensa de los muchos aficionados que cuenta este género de *sport* en Pontevedra. Pero como en la casa del pobre dura poco la dicha, aquella satisfacción fué pasajera, y el cielo volvió á entoldarse de negros nubarrones,

la lluvia cayó nuevamente y nuestras deliciosas carreteras pusiéronse intran-sitables; demostrando que no debe el ciclista dejarse llevar de falsas aparien-cias.

Sin embargo, estas intermitencias poco pueden durar, y fuerte desdicha sería si antes de mucho el sol no brillase con calor .. y constancia

Preparémonos, pues, para cuando la primavera sea un hecho, que tras tan largo tiempo de abstinencia necesitan ya los pulmones aire que aspirar en la rapidez de la carrera y *sueñan* las piernas inactivas con las seductoras de-licias del *pedaleo*.

\*  
\* \*

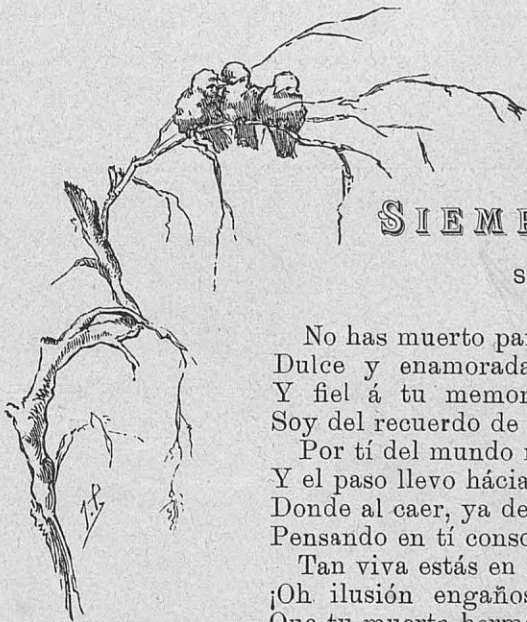
Parece que entre dos *amateurs* de Villagarcía se ha concertado una apuesta, acerca de cual de ellos hará en menos tiempo el recorrido de la Puebla á Ri-veira.

De realizarse el propósito, tendremos al corriente de su resultado á nues-tros lectores.

\*  
\* \*

Y no va más por hoy. En el próximo número quizá demos algunas noticias de náutica y de esgrima; pero hoy prescindimos de ellas, no sea que digan ustedes que inauguramos esta sección *dando sablazos*.

GERARDO ALVAREZ



## SIEMPRE VIVA

SONETO

No has muerto para mí, porque en tí vivo,  
Dulce y enamorada prenda mía,  
Y fiel á tu memoria, todavía  
Soy del recuerdo de tu amor cautivo.

Por tí del mundo me retraigo esquivo  
Y el paso llevo hácia la fronda umbría,  
Donde al caer, ya desmayado el día,  
Pensando en tí consolación recibo.



Tan viva estás en mí, que aun me parece,  
¡Oh ilusión engañosa del deseo!  
Que tu muerta hermosura resplandece;  
Que fija persevera mi fortuna,  
Y que en mirar tu rostro me recreo  
Al suave rayo de la blanca luna.

N. REY DIAZ



## EL PAÍS DE LOS GRANDES HOMBRES

CUENTO SOÑADO



Ayer, después de cenar,  
en la cama me acosté,  
quedé dormido y... soñé  
la cosa más singular.

Sin darme cuenta, en un tris,  
me hallé repentinamente....  
junto a la más rara gente  
del más extraño país.

Estaba aquel pueblo ó villa  
compuesto de emperadores,  
obispos, grandes señores  
y títulos de Castilla.

¡Qué entorchados y qué trajes!  
¡Cuánta cruz! ¡cuánto oropel!  
¡Diablo ... en el país aquel  
todos eran personajes!

En las tiendas los letreros  
eran del tenor siguiente:  
«*Vinos finos y aguardiente  
por el Cardenal Cisneros.*»

Al lado este anuncio había:  
«*El zapatero Cañotas  
tiene, además de las botas,  
el tratamiento de usía.*»

Y de una plaza al principio,  
leíase: «*Don Juan Hueso,  
Presidente del Congreso  
y albeitar del municipio!*»

De rótulos, conté mil,  
por el estilo de aquél;  
como: «*Don Pedro el Cruel  
Emperador y albañil.*»

Y uno, en fin, de este tenor,  
en la misma vecindad:  
«*Nuncio de Su Santidad.  
GARBANZOS AL POR MAYOR.*»

Hambre sentí, y al instante  
leí: «*Vinos y comidas  
del Padre Eterno, servidas  
por un Rey y un Almirante* »

Pues señor, aquí me meto,  
dije; tengo dos pesetas,  
y tomaré unas chuletas  
con el debido respeto.

Entré a saciar mi apetito,  
tomé asiento, di veloz  
dos palmadas, y una voz  
contestó: «Voy, señorito.»

Y junto a mí luego, ufano  
llegóse un rey en persona,  
de cetro, manto y corona,  
con una copa en la mano.

Por poco faltó a la ley  
de Dios, al verlo venir;  
pues estuve por decir:  
«*¡Dos pesetas a ese rey!*»

—¿Qué toma usted, caballero?  
(¡lecirme al buen rey le plugo)  
¿bacalao, congrio, besugo...  
ó una pata de carnero?

—Nada de congrios, ni patas!  
exclamé con hidalguia;  
¿Vuestra Magestad podría  
darme un *bistek* con patatas?

—Bien, señorito, al momento.  
¡Y aquel nieto de Don Fruela  
me trajo un *bistek* de suela  
más duro que el pavimento!

¡Así su misión divina  
cumplía aquel coronado!  
Total, que marché indignado  
sin darle... ¡ni la propina!

Ya en la calle, decidí  
recorrer la población,  
llamándome la atención  
lo que en todas partes ví:

mil pedestales llenando,  
y en posturas diferentes,  
no de mármol, semovientes,  
*vivitas y coleando,*

había ¡hasta en los rincones!  
estátuas de carne y hueso;  
y, le pregunté: ¿Qué es eso?  
á un primo de los Borbones.

*El.* —Son estátuas de alquiler  
que ocupan las eminencias  
en las artes y en las ciencias  
y los hombres de valer.

*Yo.* —Subirá muy poca gente.  
¡Solo algun sabio profundo!

*El.* —¡No; porque aquí todo el mundo  
se considera eminente!

Puede subirse el que quiera,  
con tal que pague la cuota.

¡Eso el gobierno lo explota  
como otro impuesto cualquiera,

*Yo.* —¿Y el pedestal es barato?

*El.* —Muy barato ¡claro está!  
por quince céntimos, ya  
puede usted subir un rato.

*Yo.* —Hombre, aquí tengo un real justo,  
si subo, aun queda uua perra.  
¡Voy á subir, que en mi tierra  
no puedo darme ese gusto!

Y en el pedestal vacante,  
con mi paraguas en mano,  
á la espalda un cirujano,  
y una botica delante,

coloqueme dignamente,  
notando en aquella altura  
que aumentaba mi estatura  
menguando la de la gente.

¡Con orgullo sin igual  
herguí entonces la cabeza ..  
sin ver que tanta grandeza  
me la daba el pedestal!

Hallábame allí á placer  
y el bajar ya me dolía;  
pero de seguir... ¡tenía  
que pagar más alquiler!

Hube además de advertir  
que abajo dos pretendientes,  
esperaban impacientes  
el turno para subir;

Y uno me dijo: «—¡Qué cuajo!  
¡hombre: usted baja ó no baja?

*Yo.* —«Calma, calma, buera alhaja;  
espere usted, que ahora bajo.»

Por poco caigo de bruces  
viendo en esto, á un hombrecillo  
modesto, humilde, sencillo,  
sin entorchados ni cruces,

Y era cosa de pasmar,  
que á aquel tronado sujeto,  
todo el mundo con respeto  
lo saludaba al pasar.

Lleno, pues, de admiración,  
pregunté: —¿Quién es ese hombre?  
—Un pobre diablo, sin nombre  
ni vanidad, ni ambición,

respondióme un caballero  
con suma galantería,  
(persona de gran valía,  
Vate y peón-caminero.)

*Yo.*—¿Y así todos le saludan?

*Peón.*—Sí; porque grandes señores,  
principes y emperadores,  
por todas partes pululan.

Titulos, los hay con creces;  
de sábios, estamos llenos;  
y aquí el que más y el que menos  
fué estatua dos ó tres veces.

*Yo.*—¿Y entre tanta pompa y brillo  
se hace ese hombre respetar?

*Peón.*—¡Si es el último ejemplar  
del hombre humilde y sencillo!  
que aquí á la gente admirada  
le causa respeto santo,  
donde ya todos son tanto....  
ver á un hombre que no es nada!

*Yo.*—Tiene usted razón; más es  
esto tan raro, que apuesto  
á que ustedes se han propuesto  
poner el mundo al revés.

Al decir esto cai  
del pedestal, que se hundió.  
¡Y aquí el sueño se acabó,  
porque los ojos abrí!

Sueño que ya no me extraña;  
pues todo lo que he soñado....  
¡el día menos pensado  
vá á suceder en España!

ENRIQUE LABARTA



# NOTAS SUELTAS

Hemos demorado un día la salida del primer número de Galicia Moderna, en espera del papel que para la misma teníamos encargado á fábrica; pero como no se ha recibido todavía, á fin de no retrasarlo por más tiempo, lo publicamos hoy en otro papel de clase más inferior.

Suplicamos á los señores suscriptores nos dispensen estas involuntarias faltas; que subsanaremos en los sucesivos números.

\*  
\*\*

Los retratos de Jerónimo Blanco y una aldeana de las cercanías de Pontevedra que hoy reproducimos, han sido hechos por el fotógrafo de esta ciudad Sr. Caramés.

\*  
\*\*

En el próximo número publicaremos la *Alborada clásica de Galicia*, arreglada por nuestro colaborador el notable músico D. Manuel Martínez Pose, Maestro de capilla de la S. I. Catedral de Tuy.

\*  
\*\*

Hemos recibido un grupo de la *Tuna escolar compostelana de 1897*, hecho por nuestro corresponsal artístico en Santiago, Sr. Chicharro.

Es una hermosa fotografía, que reproduciremos en el número próximo.

TIP. DE LA VIUDA É HIJOS DE CARRAGAL  
HOY "LA OLIVA"

## GALICIA MODERNA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Se publica los días 1.º y 15 de cada mes

Director,  
Enrique Labarta

Redactor-Admr.,  
Gerardo Alvarez

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Pontevedra . . . . . 50 céntimos al mes.  
Resto de España . . . . . 1'75 pesetas al trimestre.  
Ultramar y Extranjero . . . 6 » id. semestre.  
Número suelto: 30 céntimos.

Los pedidos deberán dirigirse á D. Gerardo Alvarez Limeses, Jardines 39, Pontevedra, acompañando su importe en libranzas del giro mútuo, sellos de correos ó letra de fácil cobro.

No se servirá ningún pedido al que no acompañe su importe.  
Para anuncios véase la tarifa que publicamos en otro lugar.

**GRAN SASTRERÍA***Comercio I — Pontevedra*

En este acreditado establecimiento se acaban de recibir importantes ramesas de géneros para la próxima temporada, de gran novedad y procedentes de las mejores fabricas del reino y extranjero.

Trajes desde 50 pesetas en adelante.

Gabanes desde 60 id.

Alpacas para trajes de señora, y americanas para caballero.

Utensilios de uniforme para militares de todas graduaciones.

**ACADEMIA DE COMERCIO**

A CARGO DE

**D. JUAN DE SANTIAGO Y BERNAL**

PERITO MERCANTIL Y CAJERO DEL BANCO DE ESPAÑA

**PREPARACIÓN COMPLETA PARA LAS PRÓXIMAS OPOSICIONES DEL BANCO DE ESPAÑA**

En esta Academia pueden adquirirse en SEIS MESES los conocimientos para desempeñar el cargo de **TENEDOR DE LIBROS**

*Clases teórico-prácticas de las asignaturas de Caligrafía, Francés, Dibujo, Aritmética mercantil,*

*Teneduría de libros por partida doble, Derecho mercantil y Correspondencia comercial*

**PONTEVEDRA**

Casa especial en PARAGUAS, SOMBRILLAS, QUITASOLES, BASTONES, CORBATAS, GAFAS Y LENTES de todas clases y para toda clase de vistas, GEMELOS para *Teatro, Campo y Marina*, LEONTINAS, BOTONADURAS, PASTA especial para limpiar toda clase de metales; Sucursal de las tan acreditadas MÁQUINAS SINGER para coser, accesorios de BICICLETAS y otros mil artículos.



"Los Madrileños", "Gonzalez Hermanos"; Soportales de la Herrería, núm. 4 Pontevedra; y Plaza de la Constitución núm. 9, Vigo.

## Geroglífico



La solución en el número próximo

## VERSOS MORALES

(Fábulas, cuentos, poesías sueltas)

Obra aprobada por el Real Consejo de Instrucción pública, para texto de lectura en las escuelas, por

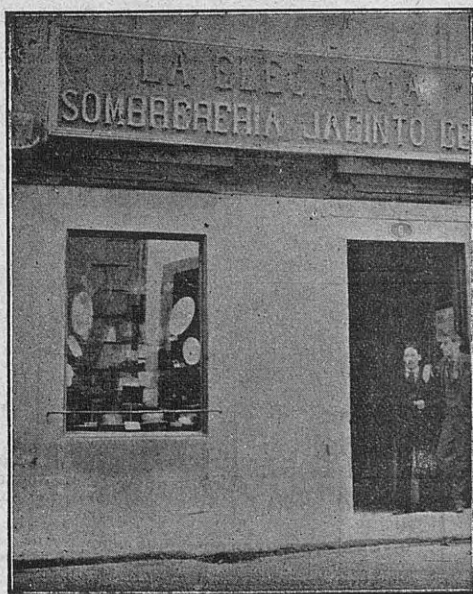
*D. GERARDO ALVAREZ LIMESÉS*

Se vende en casa del autor

*Jardines 39, Pontevedra*

al precio de

UNA PESETA el ejemplar.



## JACINTO CEA

Elduayen 6.—Pontevedra

MEDALLA DE ORO  
en la Exposición Universal de Paris, 1889

Sombreros ingleses distintas marcas, de 10 á 20 pesetas.

Idem flexibles de variadas formas y tamaños, de 2'50 á 11 pesetas.

Especialidad en formas cordovesas, como Lagartijos, Guerra, etc.

Ultimos figurines de sombreros de felpa para caballero.

Sombreros castor y felpa para los Sres. Sacerdotes, de 13 á 30 pesetas.

Infinidad de gorras de verano para niños y caballero. Id. ciclistas de 2 á 6 pesetas.

## DOS CHARADAS CON PREMIO

1.<sup>a</sup>

Muchos hay que me preguntan  
Si primera dos tres todo;  
Mas no puedo responderles,  
Pues francamente lo ignoro.

2.<sup>a</sup>

Una prima dos tres cuatro ter-  
[cera  
Si una prima dos tres delante  
[viera.

Al suscriptor que primero nos envíe la verdadera solución de estas dos charadas. le entregaremos en el acto, un décimo de la Lotería Nacional correspondiente al sorteo que se celebrará el 31 del corriente.

Un café flamenco en Galicia

POR

ENRIQUE LABARTA

Se vende esta obrita en  
la redacción de GALICIA  
MODERNA.

Precio: 50 céntimos

**MELERO**

PONTEVEDRA

CALZADO de piel de Rusia, Australia,  
Canadá, charol-colores, mate y beceros varios.

ALPARAGATAS de cáñamo y yute, en  
todos los tamaños.

CURTIDOS nacionales y extranjeros,  
accesorios para la fabricación de calzado.

PRECIOS baratísimos como nadie.—  
Clases superiores garantizadas

**DROGUERÍA**

DE

**GERARDO MEAVE CANO**

*Elduayen, 10—Pontevedra*

Placas, papel, targetas, cartu-  
linas y todos cuantos productos  
son necesarios para la fotografía.

APARATOS DE MANO PARA INS AN-  
TÁNEAS

PINTURAS Y BARNICES

*Perfumería y artículos de to-  
cador.*

**ANUNCIOS**

DE

**GALICIA MODERNA**

TARIFA DE PRECIOS

ANUNCIOS SIN ILUSTRAR

5 céntimos el centímetro cuadrado  
cada inserción

Mínimum: 20 centímetros

ANUNCIOS ILUSTRADOS

CON LA FOTOGRAFÍA DEL ESTABLECIMIENTO:

10 céntimos el centímetro cuadrado  
cada inserción

Mínimum: 30 centímetros y seis in-  
serciones.

Al que se suscriba á doce inserciones conse-  
cutivas, se le regalará, una vez terminadas  
éstas, el cliché fototipográfico del estableci-  
miento.

Los señores anunciantes que ocupen una pá-  
gina entera, obtendrán una rebaja del 40 por 100  
sobre los precios de tarifa.